Antonella Román Martínez

E-mail: anromar7755@gmail.com

Teléfono: 0971451437

Meteora: donde lo foráneo adquiere familiaridad y lo cotidiano se vuelve ajeno

La muestra *Meteora*, de Laura Mandelik construye un universo fluctuante entre lo doméstico y lo sideral. La exposición despliega un paisaje interdisciplinario donde se entrelazan esculturas en bronce, fotografías, objetos y videoarte, con las que la artista forma una experiencia estética que oscila entre el conocer y desconocer, entre lo familiar y la dimensión cósmica de lo inexplicable.

El elemento principal y el detonante de la muestra es el meteorito con el que nos encontramos al entrar a la sala. Su peculiaridad reside en que en lugar de ser investigado por un grupo especializado la autora de la muestra cuenta que pasó a tener un uso más que nada utilitario durante la convivencia con su familia (Moure, 2025). Al darle el título de *ready-made* y posicionarlo en el espacio artístico se reconfigura su estatuto ontológico, con lo cual el enigma se traslada a los demás elementos de la sala. Al mismo tiempo,el meteorito encarna radicalmente una exterioridad, es un objeto que pertenece al universo material del que formamos parte, y al mismo tiempo excede nuestra experiencia.

Orbitando alrededor del trozo cósmico nos encontramos con fotografías de tinte surrealista. Cerdos en superficies misteriosas en medio del vacío, canchas oscuras, objetos lineales y circundantes, lunas llenas que se desplazan, y los paisajes con elementos ínfimos expelen una energía tétrica. El negro que predomina y el encuadre particular mediante al cual pocos objetos aparecen dan una sensación inquietante; al igual que en un sueño, el tratamiento que da Mandelik a sus fotografías hace que estas escenas inicialmente familiares se alejen lentamente de la razón.

La ausencia de la figura humana también es un punto importante en el espacio: vemos extremidades en las esculturas, cuerpos recortados en el video; sin embargo, nunca el retrato completo. Esta ausencia y presencia, particularmente en las esculturas de bronce, hace que estas extrañas criaturas que emergen del óvulo adquieran cierta familiaridad: no podemos afirmar qué criatura buscan representar, pero las extremidades que emergen de la cáscara son un primer vistazo de su ser; aun en un contexto que parece que se escapa de nuestra comprensión, nos aferramos a lo familiar.

Con el video *Elevator* ocurre lo mismo que en las fotografías. La artista congenia una mezcla de fragmentos reales y ficticios. Aquí la representación del cuerpo es más directa: vemos la carne en la pantalla y aún así no alcanzamos a tocarla, a sentirla. Párpados temblando, un torso que se disuelve en el fondo haciendo parecer flotantes a los brazos y manos. Estos breves lapsos de fragmentos de cuerpos que encontramos en el video se pierden en la peculiaridad del conjunto visual y auditivo.

Esta no es una caja boba es una experiencia tridimensional. Las luces que emergen aleatoria y repetitivamente de la caja nos envuelven en un momento más reflexivo. El estímulo es mucho más sutil y tranquilo. Más que mirar la caja, la caja nos mira a nosotros. Cada parpadeo de luz extrae un fragmento más nuestro para analizarlo en sus engranajes, esas aberturas rectangulares por donde la luz escapa son ventanas entre nosotros y los *otros*.

El elemento que finalmente une todas estas piezas que al mismo tiempo son tan diversas y similares es la oscuridad de la sala. El ambiente penumbroso que se forma dentro de la sala convierte la muestra en un umbral hacia la fantasía rara: nos posicionamos entre nuestro mundo y los *otros*.

Ciertamente, la extrañeza impregna el aire en *Meteora*, una extrañeza magnetizante. Fisher (2016) en su obra *Lo raro y lo espeluznante* menciona que "(…) lo raro no solo puede repeler, sino también atraer nuestra atención. Así, si el elemento de fascinación estuviera completamente ausente en una historia y esta fuera *puramente* terrorífica, lo raro desaparecería" (p. 21). La obra de Mandelik emite esa rareza fascinante, el aspecto cósmico más allá del entendimiento humano del meteorito, lo tétrico de las fotografías, la absurdidad de las esculturas, y lo indeterminado de la caja, más que causar angustia o miedo hacia lo que no somos capaces de comprender e incluso percibir por completo en conjunto, se vuelven fascinantes. Particularmente, las luces que sólo dejan ver las piezas de la muestra, o las luces de las propias piezas, me enganchan a la obra de Mandelik, como los insectos, atraídos hacia la luz, o los planetas que orbitan alrededor del sol.

La muestra se vuelve un collage de varias técnicas e imaginarios donde las escenas familiares se alejan cada vez más, al igual que los cuerpos celestes del cosmos, e imágenes que no forman parte de nuestro imaginario mundano, que dentro de este ambiente contenido se desenvuelven con total naturalidad. Fisher comenta sobre la obra de Lovecraft: "Al tratar fenómenos existentes como si tuvieran la misma condición ontológica que sus propias invenciones, Lovecraft quita realidad a lo factual y otorga realidad a lo ficticio" (p. 30). Del mismo modo. Mandelik vuelve ajenos elementos cotidianos y otorga familiaridad a imágenes fantásticas.

En este juego de desplazamientos, Mandelik explora el umbral entre lo humano y lo extra-humano. *Meteora* nos empuja a pensar sobre "la presencia de lo que *no encaja*" (Fisher, 2016, p. 75), una experiencia estética que organiza un ensamble de diversidades exteriores.

Bibliografía

Fisher, M. (2016). *Lo raro y lo espeluznante*. Barcelona, España: Ediciones Alpha Decay, S.A.

Moure, F. (25 de mayo de 2025). Laura Mandelik: "Meteora", una fábula cósmica. *El Nacional*. Recuperado de https://elnacional.com.py/cultura/laura-mandelik-meteora-una-fabula-cosmica-n86242